

serie come

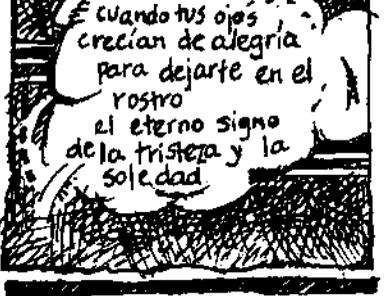
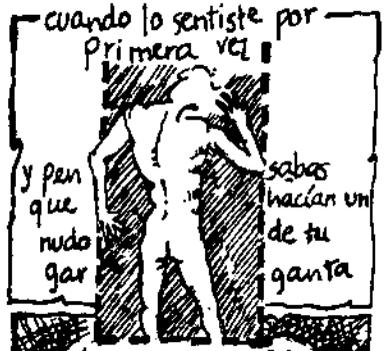
EDITORES

ORILLA

año uno número dos
 apartado lima
 lima-PERU

JUAN MANUEL MIRANDA SANCHEZ (Tacna, 1963). Publicó poemas en las revistas Generación Sting, Tarea, Mandala y Ambito. Gráficas: CHIO FLORES. Composición de textos: J. KOU. Diseño y diagramación: ORILLA.

IMAGEN



Yo amaba sus ojos
 y el mar
 posiblemente sus ojos
 lo hayan creado todo
 pero entonces
 yo ya amaba sus ojos
 y el mar

ORILLA

Miro mis manos
y el blanco de las palmas
es más blanco
que el negro de mis manos.

Miro mis pies descalzos
y me espanto
estoy en la avenida
y me espanto
las calles son largas y estrechas
crecen y se levantan
ampliamente
Veo el sol
y me aseguran
que se pierde
que se esconde
que se ahoga
y me espanto
no veo el horizonte.

Pero el mar crece también
amplio y denso en mi memoria

Allí estoy
negra y radiante
como dos nalgas
laminadas por el sol

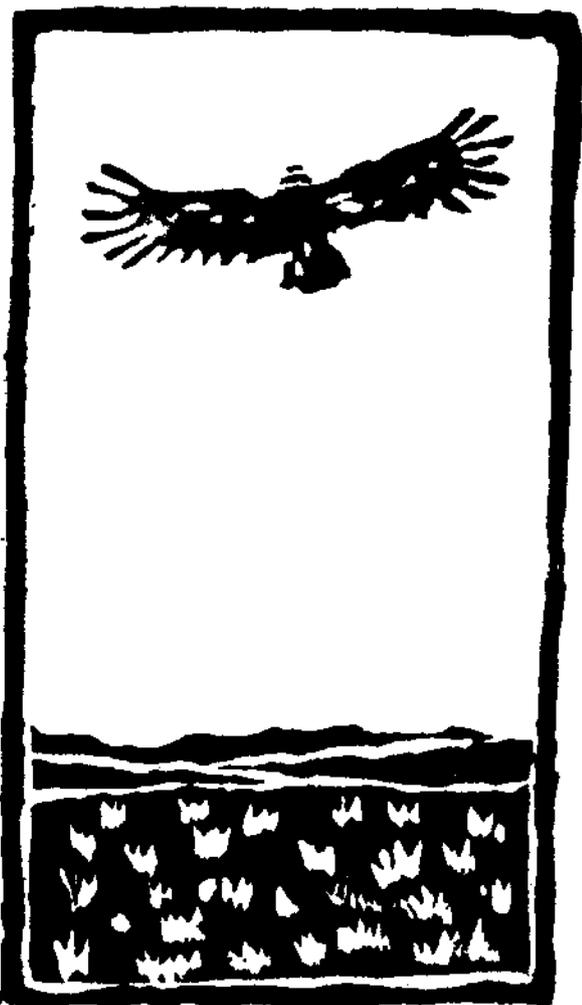
corro en torno a la orilla
la brisa me envuelve
me torna lustrosa
me besa
me brisa
me abraza
llego a la orilla
con los senos bamboleándome el peso del cuerpo
sobre la arena
presionada
el mar espuma mis tobillos
y ampliamente
veo el sol
que se pierde
que se esconde
que se ahoga
en el fondo del mar
veo el horizonte.

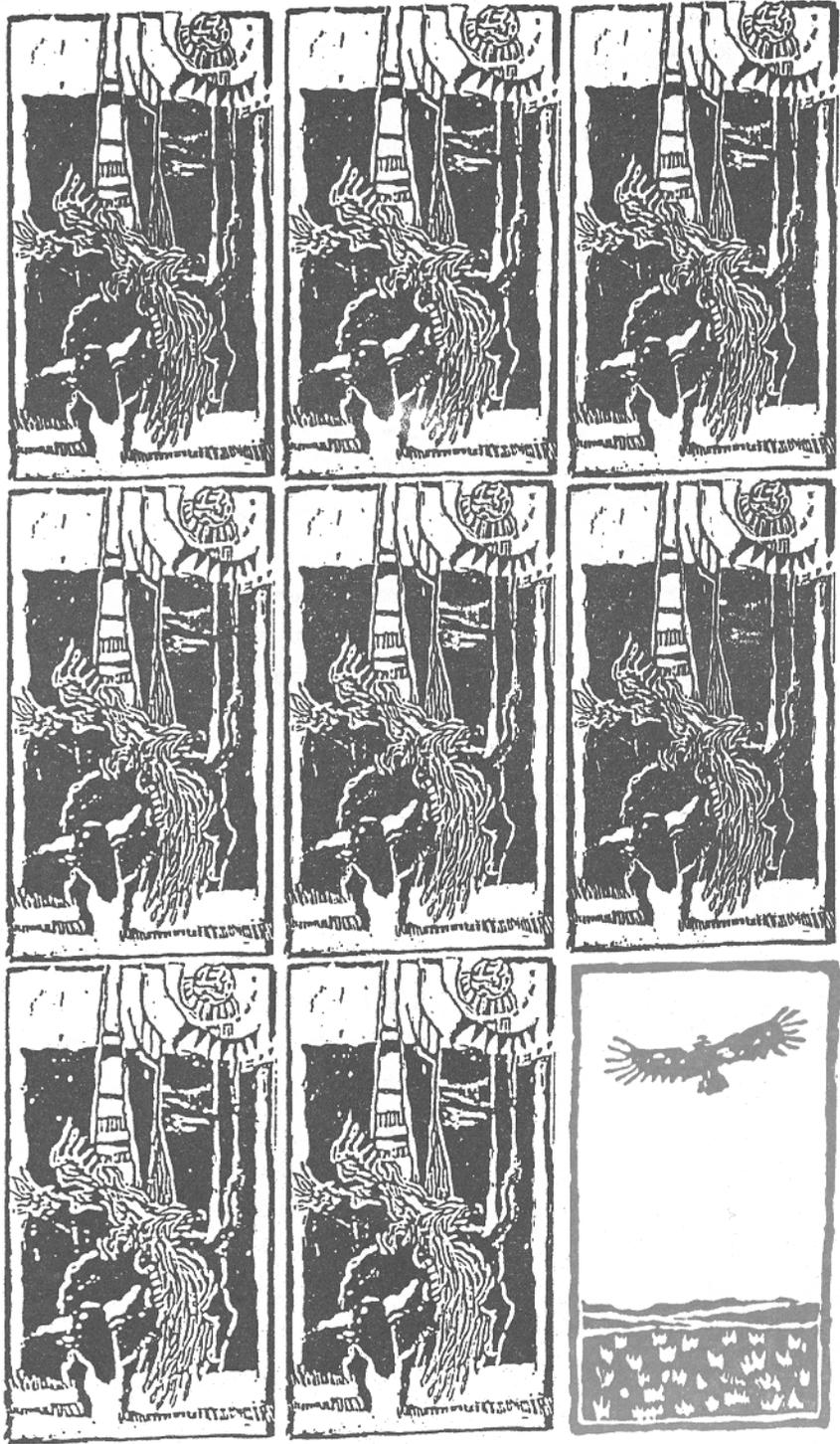
Me miro las manos
y el blanco de mis palmas
es más blanco
que el negro
de mis negras manos.



LA MUERTE DEL CONDOR

Todos le vimos
sostener la vida en el vacío
mantenerla en vilo para siempre
Si el ópalo brufido
otea en la ausencia
se consumen los ojos ansiosos
de inquieta apretura
en el secreto equilibrio
de todas las respuestas
Tu reino es el vértigo
maravillosa hambre de alquitrán
bloque de hielo negro
ceja poblada de la medianoche
vocal invertida dentro de la luna
Todos le vimos
cerrar sus alas para siempre
Tu reino es el vértigo
maravillosa hambre de alquitrán
bloque de hielo negro
enojo del tiempo en el espacio
palabra suelta del mar
coloquio de amor entre las montañas
designio muerto sobre la plaza del Cusco





DEL GRABADO 'FIESTA DE SANGRE' DE R. FLORES.

Arena
Rastro
Pequeño pie
Peso de mujer
Sobre la
Arena
Rastro de mujer
Pequeña mujer
De pie
Sobre la
Arena.

Una mujer, claro
una mujer pariendo peces desde la orilla
fijando los ojos en los bienaventurados.

Una luz eterna difunde
entre las aguas
la luna metal
que adora
el mar centauro

Una ira insigne es la plenamar

Una gaviota estalla en el cielo

Una nube turquesa

Una roca ensangrentada

Un otoño irrumpe perfumado de peces

Un pez

responde al nombre que se le llama

Un niño se aboga dulcemente

y la mirada se le llena

de muerte y de emoción

Un guerrero entrega el vientre

al mar iracundo hijo del pecado

Una marea de mujeres

lloran enloquecidas sobre las orillas

y una bruma de perlas les enciende los labios

Una cabellera azota los cuatro vientos

y sus ondas son azules

como la furia de los celos

Un momento que nadie esperaba

Una medusa angustiada en el aire

Una terca ilusión de coral

Un equino fantasma bendecido de lumbre

Un alcatraz hiriendo el océano

y un ojo pavoroso sonrís
en medio de las estrellas
Una marcha fúnebre de cangrejos
Un viejo pescador muerto en la espera
y un velo tímido entre los abismos
descubriendo manjares de sal
Una fiesta hace espumas de amor
en la arena mojada
Un oído que sabe lo que está pasando
y una jauría de bestias encadenadas
que ladran con sus días y sus noches
y una noche en que la quise tanto
como a mi propia muerte.

Los dioses están muertos
la guerra es mi compañía
el gran Con venido del norte
sobre un puma amarillo
envanecido en pura sustancia de sal
aquí me amparan los desiertos y la sed
aquí, donde los hombres mueren de pena y de soledad
he aquí las dunas y en el verano
devastaré la rosa de la medianoche
aquella que alababa la luna
hasta la hora negra del infortunio
cuando el miedo asole en el rostro
¡Oh gran Con expulsado del mar!
Los dioses están muertos
la guerra es mi compañía
Pachacámac desterró a Con
nada anunció su muerte
nadie proclamó su resurrección
no tiemblan ya el ceño fruncido
los campos de la oscura pacarina
donde ayunaron los fieles antes de hablarte



Pachacámac vestido de algas
labrador de tinieblas
perdido como los sueños
en el mar
acechante a la soledad de tus enemigos
y sobre el cielo cóncavo
tu enemigo el sol.

Los dioses están muertos
la guerra es mi compañía
La ira cabalga sobre el mar
potro de espuma
y de sus crines de piedra
se pueblan la lozana textura de guijarros
de cuyas aristas
asomaron los propios enemigos
en el encrespado campo de batalla
hacia allí van tú y los tuyos
hacia allí vas tú
hacia ti van los tuyos
encrespado es el campo de batalla
y candente toda la sal de la tierra
se bebe para la guerra
y se enternecen las amas para el amor
el hombre allí es unguento de brebajes
sentado a lamerse las heridas
mientras las mujeres
hieren al viento con sus senos de mármol.

Las dunas
mediodía
ha de llegar el verano
he de llegar al desierto
ha de llegar la soledad
con el corazón abierto.

